

EL PLANTEL VALLEJO A TRAVÉS DEL

TRABAJO DOCENTE*

MARÍA DEL CARMEN GALICIA PATIÑO

ABSTRACT

* Entrevista a la doctora María del Carmen Raquel Galicia Patiño, realizada por David Sergio Placencia Bogarín el 7 de enero de 2021.

La doctora Carmen Galicia es una de las *cecebacheras* más distinguidas. Ella recuerda que le avisaron que había una convocatoria para impartir clases en el Colegio; todo inició con el concurso que se llevó a cabo en el plantel Oriente en 1973; este fue un proceso largo, duró aproximadamente un mes. En las primeras sesiones, todos los inscritos realizaron actividades grupales de diferente tipo, después se dieron las instrucciones para preparar las pruebas del concurso. La práctica docente duró una o dos semanas; tuvo que preparar clase para los grupos de tres docentes: Arturo Delgado, Miguel Ángel Gallo y otro profesor. Eran evaluados por el maestro y por los estudiantes. Luego vino una etapa de trabajo muy intensa y compleja, porque tuvieron que desarrollar un tema por escrito y lo presentaron ante un jurado integrado por profesores del Colegio y ante los demás concursantes: “Las reglas eran francamente barrocas”, recuerda Carmen Galicia. Se evaluaba el manejo del método histórico y el nivel de conocimiento, cada uno de estos aspectos constituía el 50% de la prueba. Ella había estudiado algo de marxismo con Abelardo Villegas, pero no era especialista, por lo que tuvo que esforzarse. Sabía más de Historia de México.

Le fue curioso escuchar a algunos jurados decir: “No sabe mucho de materialismo histórico, pero sí sabe Historia”.

La competencia fue tremenda, sólo eran veintitantas plazas distribuidas en todos los planteles. En ese entonces, estaba dispuesta a quedarse en el plantel que le tocara. Era joven y por ello no se sentía intimidada por llegar al plantel Oriente, aunque era toda una odisea. En Vallejo, que era el que le quedaba más cerca, solamente había una plaza. Además de presentar su trabajo, tenían que elaborar una réplica sobre los trabajos de los otros concursantes, también había contrarréplicas y largas sesiones de debate. Los jurados ordenaron a los profesores que ganaron el concurso a partir de sus calificaciones y el currículum; afortunadamente, quedó en el lugar que correspondía a Vallejo. Fue maestra de asignatura, atendía 10 grupos y en ocasiones 7. Obtuvo la definitividad en 1979 y así continuó hasta entrados los años ochenta, aunque cabe aclarar que siempre estuvo involucrada con el trabajo de los profesores de carrera, pues organizaban actividades académicas y la incorporaban a los proyectos que se impulsaban en el PEC. A finales de los ochenta ganó el concurso para ser maestra de carrera. Durante sus años en el Colegio formó parte de va-

MARÍA DEL CARMEN GALICIA PATIÑO

Es licenciada, maestra y doctora en Historia. Docente del Colegio durante más de 45 años y ha impartido los cursos de Historia Universal, Moderna y Contemporánea, Historia de México y Teoría de la Historia. Participó en la revisión del Plan de Estudios en 1996 y en las actualizaciones de los programas de Historia que se han llevado a cabo desde ese año hasta 2016. Ha formado parte de comisiones dictaminadoras, del Consejo Académico y del Consejo Técnico, así como en diversas comisiones de carácter académico tanto en el Colegio como en el Consejo Académico del Bachillerato (CAB). Obtuvo la Cátedra Especial Maestro Eduardo Blanquel Franco, para el Área Histórico-Social. Ha publicado artículos y libros relacionados con las investigaciones académicas e históricas que ha realizado. También ha impartido clases de Historia y de Enseñanza de la Historia en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL).

A finales de los ochenta **ganó** el concurso para ser maestra de carrera.

rios órganos colegiados: estuvo en las dictaminadoras, en el Consejo Académico y en el Consejo Técnico. Nunca se interesó por los cargos político-administrativos, solo fue coordinadora del Área durante un año. Para ella es interesante hablar de cómo eran, cómo han sido y cómo son hoy nuestros estudiantes:

Al principio no era tan complicado comprometer a los alumnos con su aprendizaje, había un cierto interés por las clases de Historia, es posible que se debiera a la cercanía de los acontecimientos de 1968 y 1971. Estos acontecimientos estaban casi a flor de piel; además, los alumnos sabían que venían de la generación del 68, y eso les daba presencia en el salón de clases. Los alumnos nos tuteaban. En cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje, tuvimos que hacer un gran esfuerzo por romper con la enseñanza tradicional, con la cátedra, con el enciclopedismo y la enseñanza memorística. Esta ruptura no fue inmediata, llevó tiempo e implicó un gran esfuerzo de parte de los profesores y los alumnos para comprender lo que significaba ser parte del Colegio de Ciencias y Humanidades. El deseo de formarse en una nueva manera de enseñar, en nuevas propuestas pedagógicas como el constructivismo fue uno de los elementos claves para los cambios en la propuesta de enseñanza-aprendizaje, pero me parece que también influyó, especialmente en el Área de Historia, la formación marxista de muchos de los profesores que llegaron al Colegio.

Pero, aclaro: el marxismo de Carlos Marx, no el de manuales soviéticos o de similares, porque éste con sus usos y abusos de la Historia, a la larga sólo propició retrocesos, como la inclinación de algunos docentes al adoctrinamiento de sus estudiantes.

Por otro lado, nos dice la profesora, los cursos para formarse en nuevas propuestas pedagógicas, sobre todo, la influencia del constructivismo, propiciaron cambios importantes en la enseñanza-aprendizaje, especialmente porque les ayudaron a reflexionar sobre el peso que había tenido el positivismo en su formación. “Hay que aclarar que esto no ocurrió de la noche a la mañana, llevó tiempo comprender la dinámica de lo que significaba *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*”.

A lo largo de los años, los alumnos y el contexto histórico de nuestro país fueron cambiando. Las deficiencias de la política educativa impulsada a través de la SEP en la educación básica y media propiciaron la llegada de generaciones con problemas de aprendizaje cada vez más complejos, especialmente los relacionados con la comprensión de lectura. Desde 1980 se comenzó a realizar un diagnóstico con los alumnos recién llegados, así pudo constatar algunos problemas que de generación en generación se fueron agravando. En principio, y a diferencia de las primeras generaciones, su interés por la historia era prácticamente nulo:

A la gran mayoría la historia no les gustaba porque para ellos sólo eran una serie de datos, nombres, fechas

que debían memorizar. No sólo había problemas con una enseñanza de la historia enciclopedista, sino fragmentada, en la que no se establecía ninguna relación del pasado con el presente. Ese problema, aunado a su desinterés por la lectura, constituye, todavía hoy, uno de los grandes retos que se han tenido que sortear: mostrar a estos jóvenes que la historia es un proceso cambiante y contradictorio, un proceso que tiene que ver con ellos, con su vida.

Por otro lado, mencionó que fue gracias al trabajo colegiado que se desarrollaba en las academias, así como a las propuestas de formación docente, especialmente los de carácter didáctico, a los que se podían introducir cambios.

Una de las grandes motivaciones de los profesores se debe, en gran parte, a que el Colegio nos brindaba un nuevo espacio académico, un tipo de proyecto que no existía, ni existe, en ningún otro lugar del país. Desde el principio tuvimos la oportunidad de construir, de ser parte activa del proyecto. Aunque había algunos programas, teníamos que hacer nuestro programa operativo. En todos estos años los profesores se han formado al calor del trabajo colegiado.

Agrega nuestra entrevistada que desde las primeras generaciones de profesores quedó clara la necesidad de construir todos los espacios; por ejemplo, desde los primeros años a las áreas las denominaron academias y las volvieron su espacio. Ahí se discutían los programas, los materiales didácticos, los exámenes extraordinarios, las propuestas académicas, pero también las políticas. En ese entonces, en las áreas se hacía la propuesta de asignación de grupos, misma que después era avalada por la

Secretaría Académica y por la Dirección de los planteles. Hoy en día las áreas ya no tienen todas esas funciones.

El trabajo colegiado nos hacía fuertes. En aquel entonces nos propusieron un proyecto, mismo que, junto con los trabajadores, los funcionarios y sobre todo con los alumnos, pusimos en marcha, pero claro, a lo largo de los años se ha ido incorporando la participación de muchas generaciones.

No siempre la participación de los profesores fue aceptada por las autoridades, hubo tropiezos y en ocasiones el costo fue alto para algunos, aún con propuestas que hoy son comunes, como es el caso de las asesorías y las tutorías, que empezaron a realizarse entre 1973 y 1975 como parte de una propuesta de los profesores, que por cierto no fue comprendida en ese tiempo. Sin embargo, y a pesar de todos los obstáculos, han sido parte importante en el diseño y puesta en práctica del proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Acerca de las consecuencias de la pandemia en nuestra actualidad, María del Carmen explica que los alumnos han sufrido cambios sustanciales. Además, que la enseñanza-aprendizaje se ha visto afectada profundamente al trasladar el aula presencial a una virtual. “Es pronto para concluir sobre los cambios operados, pero es un hecho que tienen que ser analizados por las repercusiones que han tenido en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El Colegio tiene que repensarse a la luz de lo acontecido”.

Pablo González Casanova y un grupo de académicos brillantes elaboraron un proyecto y un nuevo Modelo Educativo para el bachillerato, que ha sido muy importante para la educación en México, entre otras cosas, por su carácter innovador. Recordemos que el doctor González Casa-

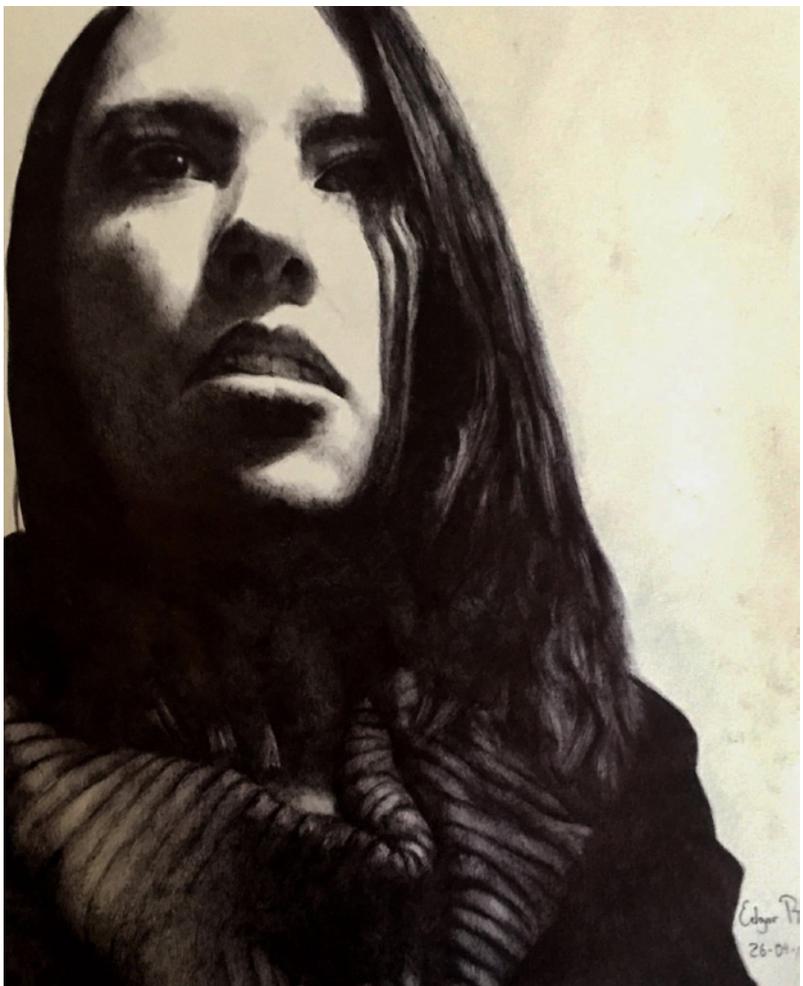
Desde las primeras generaciones de **profesores** quedó clara la **necesidad de construir todos los espacios.**

nova también tenía la idea de crear lo que se denominó la Nueva Universidad. No bastaba con generar un nuevo bachillerato, era necesario que sus egresados formaran parte de un nuevo modelo de universidad. La Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado (UACPYP) surge como una instancia en la que además de un bachillerato, se podrían promover nuevas licenciaturas; había un gran interés por la interdisciplina. La propuesta resultó demasiado innovadora para el contexto en que se vivía en ese entonces y por ello no prosperó; sólo sobrevivió el Colegio de Ciencias y Humanidades. Carmen Galicia cree que basados en la propuesta teórica de González Casanova, el CCH es el resultado del esfuerzo de sus docentes, estudiantes, trabajadores y autoridades.

Se entregó una propuesta y la verdad es que a los *fundadores* y a las siguientes generaciones nos dejaron construyendo la obra negra, la estructura y el edificio. No es que quienes hicieron la propuesta no se hayan comprometido con ella, pero a veces, los que hemos realizado la talacha nos hemos sentido solos.

Agrega la doctora Galicia que es importante mencionar que en las academias se integró el trabajo de los profesores de asignatura, al igual que el de los de carrera, es decir, estos últimos

no son los únicos que impulsan proyectos académicos tales como los programas de estudio, los materiales didácticos, los exámenes extraordinarios o las propuestas de formación. Lo interesante es que a pesar de las difíciles condiciones de trabajo de quienes atienden siete grupos como profesores de asignatura, algunos participan con sus colegas de carrera en seminarios y grupos de trabajo: “Sin embargo, esta situación se ha ido complicando con el tiempo, en particular porque las autoridades no han comprendido del todo que para involucrar a los profesores de asignatura en los proyectos académicos colegiados es



necesario generar algunos estímulos”.

Aunque ella fue muchos años profesora de asignatura, siempre estuvo vinculada con los proyectos de profesores de carrera. Desde un principio le interesó la elaboración de programas de estudio para las materias de Historia, así como materiales didácticos y, aunque no era de carrera, organizó grupos de trabajo y en la década de los setenta preparó programas y materiales para Historia de México y Teoría de la Historia. En décadas posteriores participó en la organización de cursos de formación didáctica y de actualización:

Es muy interesante revisar los programas de estudio que se elaboraron entre los años setenta y noventa. Las compilaciones del 74, y las del 79, son documentos que permiten analizar las propuestas de enseñanza y aprendizaje que se hacían en aquella época, además que muestran el papel que ha jugado el contacto con maestros de la Facultad de Filosofía y Letras o de otras facultades, ya que han sido los lazos que han permitido mantener actualizados a los profesores.

La doctora Galicia piensa que cuando se habla del Modelo Educativo del Colegio es importante distinguir entre la propuesta inicial, en la concepción teórica que lo sustenta y su puesta en práctica, es decir, el qué, el cómo, el para qué y el hacia dónde, nos hemos orientado en las distintas etapas históricas de la vida de nuestra institución:

Cuando ingresamos se nos entregó una propuesta educativa innovadora, para ponerla en práctica. Los fundadores, los creadores del proyecto nos la entregaron, pero han sido los profesores y los estudiantes los que la adecuaron a las condiciones que imponía la realidad. Los integrantes de esta comunidad han construido a lo largo de los años el Colegio de hoy, por eso insisto: el trabajo colegiado ha jugado un papel muy importante, porque ha permitido discutir, construir e influir en la política académica de la institución. Han sido muchos años de formación didáctica para comprender la necesidad de romper con el conductismo, con la educación tradicional, para pasar a una propuesta de enseñanza basada en aprendizajes, para introducirnos en los constructivismos. Cabe recordar que en 1971 no existía en México ninguna escuela como el Colegio de Ciencias y Humanidades. Este es un papel que no podemos eludir a pesar de lo complejo y difícil que resulta hacerlo frente a un contexto histórico que no siempre nos ha favorecido. La tarea de las autoridades comprometidas con el proyecto, con el Modelo Educativo, tiene entre sus principales retos la recuperación de esta experiencia, porque sólo en esa medida la política académica que se impulse será de vanguardia y porque al hacerlo recupera el sentir del Colegio, el real, no el utópico.

Cuando se habla del **Modelo Educativo del Colegio** es importante distinguir entre la propuesta inicial, en la **concepción teórica** que **lo sustenta** y **su** puesta en **práctica**.

Los primeros programas de Historia Universal, de México y de Teoría de la Historia estaban estructurados a partir de objetivos generales y específicos:

Nos tardamos casi 25 años para romper con la pedagogía por objetivos, con la tecnología educativa, con la *objetivitis*. Es después de 1996 cuando se puede apreciar un diseño por aprendizajes, incluso en muchos programas actuales todavía no puede hablarse de un cambio profundo, porque muchos aprendizajes están redactados como objetivos. Es importante señalar que la Revisión y Actualización del Plan de Estudios en 1996 constituyó un momento muy importante para la vida del Colegio. Otro momento que no puede pasar inadvertido es la transformación de Colegio a Escuela, porque este hecho le dio mayor estabilidad a nuestro CCH.

Agrega nuestra entrevistada que con la revisión del PEA, en 1996 nuestra área sufrió cambios muy significativos, ya que Historia Universal, Moderna y Contemporánea se convirtió en una asignatura que se impartiría en dos semestres; Historia de México I y II se integraron en un solo año y Teoría de la Historia pasó a ser una materia optativa en el quinto y sexto semestres, por cierto que

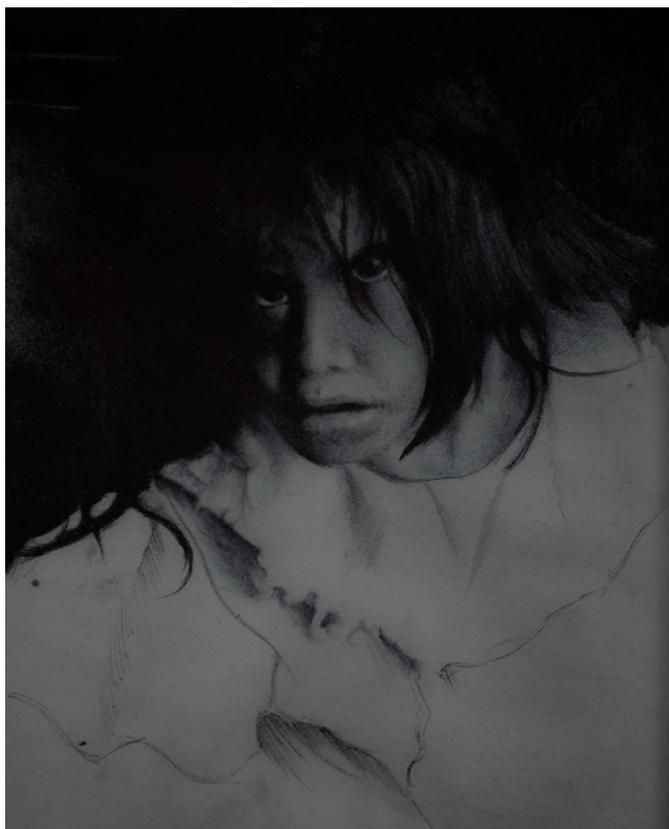
no siempre se ha entendido el cambio de Teoría de la Historia, pero quizás tendríamos que ser autocríticos y reflexionar para responder si en el cuarto semestre los alumnos tenían la oportunidad de contrastar de manera crítica diferentes propuestas teóricas, o si realmente reflexionaban sobre el método histórico y el papel de la His-

toria en su formación. Si se revisan los programas de estudio se puede apreciar que en muchos casos esta materia se había convertido, exclusivamente, en un curso en el que se proponía la existencia de una sola teoría de la historia, el materialismo histórico, y que éste no siempre se enseñaba desde una perspectiva marxista, sino sólo a través de los manuales soviéticos de corte estalinista o en otros casos de manuales maoístas, cayendo, las más de las veces, en un adoctrinamiento a favor de diversas corrientes políticas. Había profesores marxistas, conocedores de la teoría, pero también había muchos cuya formación “marxista” provenía de fuentes poco confiables.

A lo largo de los años, la doctora Galicia estudió marxismo, especialmente el de la escuela inglesa. Haber descubierto a Hobsbawm fue un elemento clave en su formación, pero también, haber profundizado en algunos historiadores de la Escuela de los Annales. Se formó en historiografía con maestros como Norma de los Ríos, entre otros, incluso dio cursos de Historiografía General en la facultad y trató de no caer en el dogmatismo en los cursos que impartió de Teoría de la Historia.

Entre las estrategias que implementé destacan la contrastación de diferentes corrientes teóricas, el conocimiento del método historiográfico, para que al realizar sus análisis históricos los estudiantes tuvieran elementos para construir sus propias interpretaciones. En 1996 los programas de historia se abrieron a otras teorías y al fortalecimiento del análisis histórico.

Carmen Galicia formó parte de la Co-



misión encargada de la elaboración de los programas de Historia de México, Historia Universal y Teoría de la Historia. Tuvo la oportunidad de trabajar con los profesores Marcela Jacques, Víctor Sandoval, Ricardo Gamboa y Alberto Luis Sánchez. Previo a la revisión se prepararon una serie de diagnósticos, que fueron publicados en varios cuadernillos entre 1991 y 1995. Nos menciona que en las compilaciones de programas de 1974-1975, en la de 1979 y en los de la década de los ochenta se puede apreciar la importancia que se daba al materialismo histórico en esos tiempos, así como a la enseñanza por objetivos. En los diagnósticos que realizó la institución se detectaron muchos problemas, algunos tenían que ver con el adoctrinamiento y con el dogmatismo. Sin embargo, los problemas más serios tenían que ver con el en-

ciclopedismo y con objetivos que no siempre eran acordes con el Modelo Educativo del Colegio.

Los diagnósticos también mostraron la necesidad de incluir un semestre más para Historia Universal y la necesidad de que Historia de México I y II se dieran en un solo año y por el mismo profesor. Agrega que para Teoría de la Historia se analizaron varias propuestas y se realizó una sesión de análisis en la que participaron las autoridades y algunos de los fundadores del Colegio, en la que se consideró necesario cambiarla a quinto y sexto semestres, ya que se concluyó que en el cuarto semestre no se había logrado la síntesis teórica ni disciplinaria que se había propuesto en el plan original. Con este cambio se abrió la posibilidad de que la materia

lograra sus propósitos en el último año del bachillerato, propiciando, entre otras cosas, una reflexión que permitiera a los alumnos articular lo aprendido en las materias de historia que había cursado.

Carmen Galicia cree que muchas de las expectativas que se tenían con respecto a Teoría de la Historia en el Plan de Estudios original, se retomaron, no sólo porque la materia se pasó los últimos dos semestres, sino con la incorporación de Filosofía como materia obligatoria, creando así un espacio de reflexión y de argumentación, es decir, un espacio donde los problemas y los planteamientos de carácter filosófico, ético, estético y científico son el pretexto para desarrollar y profundizar en las habilidades de pensamiento crítico que son parte esencial en el modelo del Colegio.

En el caso de la **doctora Galicia**, su trabajo posterior se ha orientado **a romper con la enseñanza tradicional** y dogmática.

Por ser una materia obligatoria, en los cursos de filosofía participan los alumnos que van a orientarse hacia diversas profesiones universitarias, lo que permite poner en juego los fundamentos de carácter científico y humanístico que les ha brindado el Colegio en todas las disciplinas que integran el currículo. La reflexión filosófica y el rigor de la argumentación que se propicia al cursar Filosofía, son un complemento muy importante para la formación de nuestros estudiantes. Con esta materia los alumnos tienen la posibilidad de hacer una síntesis del *aprender a aprender*, al fortalecer los niveles de cognición que se han desarrollado en semestres anteriores. Sobre todo, es una magnífica oportunidad para hacer un recuento de lo que significa *aprender a ser*.

Para los integrantes de la comisión, su participación en 1996 constituyó una experiencia que permitió comprender la necesidad de trabajar y profundizar en la esencia pedagógica del Colegio, misma que, como indicaban algunos diagnósticos, se estaba perdiendo, por el predominio de una enseñanza dogmática, esquemática, que adoctrinaba y que, por supuesto, no tenía nada que ver con un alumno crítico, autónomo, como lo planteaba el Modelo Educativo del Colegio. En el caso de la doctora Galicia, su trabajo posterior se ha orientado a romper con la enseñanza tradicional y dogmática.

Nuestra entrevistada mencionó que hay

que ser autocríticos al hablar de los programas ajustados y actualizados en el 2002. La preocupación de esa época era orientar la revisión para resolver algunas de las problemáticas producto del exceso de contenidos que dificultaban la puesta en práctica del curso-taller, y el hecho de no haber superado todavía el enciclopedismo.

Aunque estas inquietudes eran válidas, había problemas más profundos que superar. En principio, existía la necesidad de repensar el sentido y orientación del Área, pero sobre todo de un diálogo entre las diversas disciplinas que la integraban para definir o precisar los aprendizajes relevantes, tanto disciplinarios como procedimentales, pero sobre todo los valores que las ciencias sociales y las humanidades estaban llamadas a propiciar entre los jóvenes, es decir, los aprendizajes actitudinales. En otras palabras, había que fortalecer la tarea del Área en la formación de los estudiantes como sujetos conscientes, sujetos con valores, sujetos de su cultura, así como el respeto recíproco, la tolerancia, la solidaridad, la pluralidad y el compromiso con la sociedad; pero desgraciadamente esta tarea no cobró la relevancia que debía, aunque se ha trabajado en ello en años posteriores. Sin embargo, no ha sido, ni es, una práctica común el análisis colegiado de la relación entre la función educativa del Área y la del Colegio y, aunque entre las disciplinas que la integran existe la aspiración de proporcionar a

los alumnos una cultura básica de carácter científico-humanístico, hace falta un trabajo colegiado más profundo sobre este tema, sobre los saberes, las habilidades intelectuales y los valores y actitudes que tenemos que desarrollar entre los estudiantes. Yo creo que mientras los profesores de las diferentes disciplinas no analicen y reflexionen sobre lo que tienen en común, pero sobre todo sobre los aprendizajes relevantes y la gradualidad de estos, la discusión sobre los contenidos disciplinarios y su exceso seguirá encerrada en un círculo vicioso. Por lo tanto, es importante que en futuras revisiones y actualizaciones del PEA no se olviden de estas problemáticas.

Hay que dedicar un mayor tiempo a un análisis profundo del enfoque didáctico, un análisis de la propuesta de enseñanza-aprendizaje del área, sin olvidar que el alumno es sujeto de la cultura, es decir, es constructor de la cultura, lo que nos recuerda que en el aula nuestros alumnos se involucran en un proceso de enseñanza-aprendizaje que no se reduce a una mera transmisión de conocimientos, sino que son parte de un proceso en el que van construyendo su propia interpretación, un proceso en el que no caben el dogmatismo ni el adoctrinamiento.

Los peligros siempre acechan, como el de caer en el dogmatismo de la *Historia de Bronce*; hoy escuchamos, casi todos los días en diversos ámbitos, interpre-

taciones de la Historia de nuestro país, que, por cierto, coinciden con la que se enseñaba en los libros de texto de primaria de hace más de 50 años. Hasta donde yo entiendo, la propuesta de enseñanza de la Historia que emana del Modelo del Colegio rechaza la enseñanza tradicional de la Historia Patria, que por cierto no tiene nada que ver con un estudiante autónomo, crítico, propositivo, etcétera.

Carmen Galicia piensa, a manera de autocrítica, que en el 96 se quedaron cortos en algunos aspectos pedagógicos, porque apenas se dieron algunas directrices para transitar a una enseñanza por aprendizajes; fue hasta el 2002 cuando esta propuesta comenzó a cristalizar en los programas del Área de Historia, pero hay que señalar que todavía no se ha dejado totalmente fuera al conductismo. Otro tema que se pospuso por varios años fue el de la evaluación, aunque se hicieron esfuerzos importantes desde el inicio de la vida del Colegio, no recuerda que hubiera un evento sobre evaluación como el que se realizó hace tres o cuatro años.

En la revisión del 2002-2003 pudo participar en la comisión de Historia Universal Moderna y Contemporánea en representación del Consejo Técnico. En esa Comisión tuvo el privilegio de trabajar con profesores con una preparación disciplinaria muy sólida y actualizada, con un buen nivel de conocimientos sobre marxismo, con una gran influencia de mar-

En el **2012 la Dirección General del Colegio presentó** a la comunidad del Colegio el **“Documento Base para la Actualización del Plan de Estudios: Doce puntos a considerar”**.

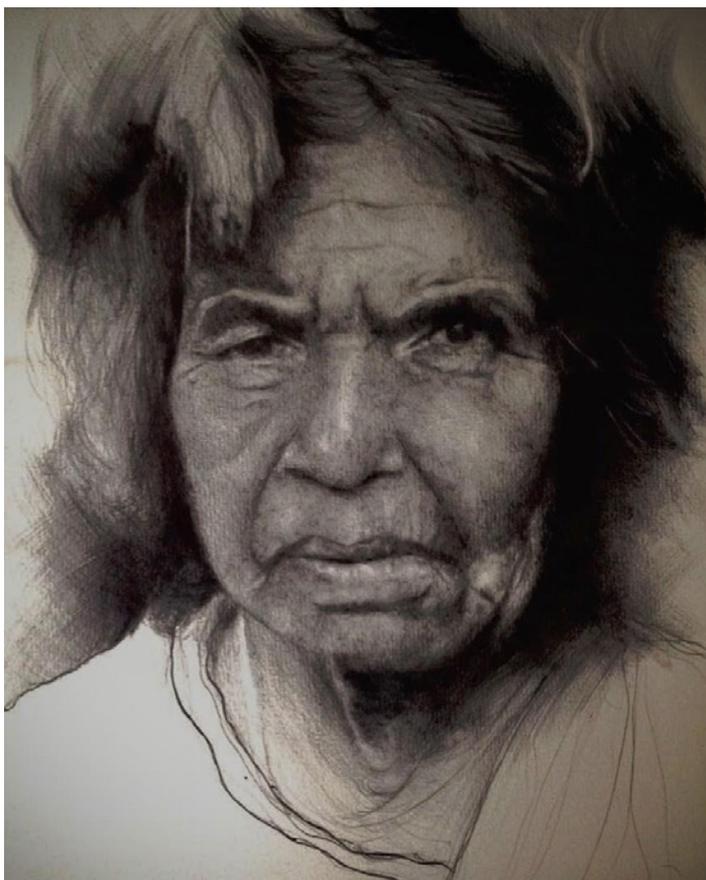
xistas como Hobsbawm y la escuela de los Annales. Sin embargo, y a pesar de que se intentó, los programas no superaron el enciclopedismo y no constituyeron una propuesta integrada de aprendizajes, al respecto se plantea varias interrogantes: ¿Por qué, a pesar de la formación disciplinaria, didáctica y pedagógica de los integrantes de la Comisión no se logró superar esos problemas? ¿Por qué en la revisión que se hizo en el 2013 no sólo no se resolvieron estos problemas, sino que se agudizaron?

Comenta la doctora Galicia que en el 2012 la Dirección General del Colegio presentó a la comunidad del Colegio el “Documento Base para la Actualización del Plan de Estudios: Doce puntos a considerar”, que fue elaborado y avalado por el Consejo Técnico de nuestra institución. Este documento formó parte de la segunda etapa, la primera consistió en una serie de diagnósticos institucionales y por áreas. Con el documento base se pretendía aportar información para la revisión y actualización del Plan de Estudios a partir de las nuevas necesidades de aprendizaje de nuestros alumnos. Con este documento las comisiones académicas que se integraron tendrían que realizar un análisis y reflexión para decidir los ajustes y los cambios que tendrían que hacerse a los programas institucionales de estudio:

Es un documento muy interesante y recomiendo a los interesados en la historia del Colegio que lo

lean, porque ahí se incluye un material sobre las tendencias internacionales de la educación media, los problemas de este nivel educativo en nuestro país, así como un resumen de los cambios que se habían realizado en los programas a lo largo del tiempo. La propuesta de Actualización con sus 12 puntos fue muy discutida, hubo críticas y propuestas a través de un trabajo colegiado que fue muy significativo para la comunidad.

Carmen Galicia formó parte de la Comisión Especial Examinadora de los 12 puntos y puede decir que constituyó una de las experiencias más importantes de su vida como docente y como parte del Colegio de Ciencias y Humanidades. En la



Comisión había profesores de todas las áreas y asignaturas. Al final, y luego de un largo período de trabajo en el que se consultó constantemente a los profesores, algunos puntos fueron avalados y otros rechazados. Hay muchos documentos con los argumentos, mismos que pueden ser consultados.

Fue una gran oportunidad para conocer y reflexionar sobre temas como el Modelo Educativo, el perfil que debían tener los egresados, la formación y actualización de los profesores, el esquema de selección de materias de quinto y sexto semestres, así como en la importancia de mantener el principio de *aprender a aprender* como una parte fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje de todas las asignaturas del Plan de Estudios, descartando la incorporación de una materia curricular sobre este asunto.

Al finalizar este proceso y en el 2013 participó en otra Comisión que se encargó de crear condiciones para la puesta en práctica de los programas y de revisar otros aspectos que habían quedado pendientes, como los recursos de apoyo al aprendizaje. Carmen Galicia ha tenido la oportunidad de participar en el Seminario de Modelo Educativo que impulsó el Doctor José de Jesús Bazán,

esta ha sido una experiencia extraordinaria, porque en él se reflexiona profundamente no sólo sobre el Modelo Educativo, sino sobre la proyección de nuestro Colegio hacia el futuro. Durante los años de la pandemia se analizaron y discutieron muchos de los problemas de enseñanza y aprendizaje, así como la necesidad de que nuestra institución continúe siendo de vanguardia.

En este seminario también se analizan temas como la interdisciplina, la transdisciplina, la complejidad y los cambios tecnológicos que han transformado la enseñanza. Le parece, a la luz de la experiencia adquirida posteriormente, que existen algunos aspectos que deberían tomarse en cuenta en el futuro al integrar las Comisiones de Revisión y Actualización de Programas. En principio, los integrantes de esas comisiones tendrían que empezar a formarse, a prepararse para este evento con mucha anticipación y ser parte de la discusión de la Orientación y Sentido del Área Histórico-Social, que tiene que ser la base del proceso. Si los integrantes de las comisiones de Historia cuentan con claridad respecto a la cultura básica e integral que tiene como misión nuestra área, lo relativo a la transdisciplina y la complejidad, así como a las innovaciones disciplinarias y tecnológicas, pero sobre todo si reflexionan sobre los aprendizajes relevantes, podrán contar con una base muy sólida para analizar, reflexionar, explicar y proponer una propuesta de enseñanza-aprendizaje que sea innovadora y congruente con el Modelo del Colegio.

En segundo lugar, previo a la concreción de las unidades del programa, los integrantes de la comisión deben repensar y analizar el papel que juega nuestra disciplina en la formación de los jóvenes, sin perder de vista los cambios que ha sufrido en el siglo XXI y sin perder de vista el contexto histórico en que vivimos actualmente. En tercer lugar, los integrantes de las comisiones deben analizar y reflexionar sobre el enfoque didáctico, sobre la propuesta de enseñanza-aprendizaje, tanto la que se propone en el Modelo Educativo como la que ha resultado de su puesta en práctica en 50 años de vida del Colegio. Lo anterior implica reflexionar sobre el grado

Entre el 2004 y el 2006, la doctora **Galicia participó en el Seminario de Historia Universal Moderna y Contemporánea** del plantel Vallejo.

de transición entre la propuesta de enseñanza por objetivos, por aprendizajes y la de competencias. Lo anterior significa la revisión de nuestro camino y en el tránsito del conductismo hacia el constructivismo.

Carmen Galicia menciona que no está en contra de los cursos del Modelo Educativo que se imparte a los profesores de nuevo ingreso, pero para garantizar una formación integral es necesario que los profesores combinen dichos cursos con los que se propician en los periodos interanuales, especialmente los espacios en los que institucionalmente se pretende la recuperación de la experiencia docente; sin embargo

y esto es lo fundamental, deben vivir la experiencia de participar en los seminarios o grupos de trabajo donde se crean condiciones para una formación integral y sistemática. Los seminarios se organizan en torno a un proyecto académico, mismo que debe ser compartido por sus integrantes. Además, tienen una duración que puede ser mayor a un año. En estos grupos se realiza un esfuerzo colegiado que permite que sus integrantes no sólo compartan la estructuración y puesta en práctica del proyecto, sino la responsabilidad de llevarlo a buen término, lo que sin lugar a duda es altamente formativo. En el intercambio de saberes y experiencias se aprende a aprender, se aprende a hacer y por supuesto a ser. La participación en un proyecto de esta naturaleza permite valorar, en todo lo que vale, el trabajo colegiado y el Modelo

Educativo que es la parte fundamental de nuestra institución. Yo he tenido la experiencia no sólo de participar en grupos o seminarios, sino también de coordinar, lo que me ha permitido conocer y comprender lo que significa para un profesor, sea de asignatura o de carrera, el compartir con sus compañeros la realización de un proyecto. El esfuerzo realizado colegiadamente es profundamente formativo.

Entre el 2004 y el 2006, la doctora Galicia participó en el Seminario de Historia Universal Moderna y Contemporánea del plantel Vallejo. El primer proyecto incluyó la puesta en práctica de los nuevos programas institucionales de la materia, por lo que se comenzó con la elaboración de los programas operativos para los dos semestres, así como la preparación de los paquetes didácticos de apoyo. En el segundo periodo se continuó con el seguimiento de la puesta en práctica de los materiales, todo ello con el propósito de hacer en algún momento una reflexión sobre la propuesta de enseñanza-aprendizaje de Historia Universal, Moderna y Contemporánea.

En la opinión de los integrantes, porque así lo expresaron en la reflexión que se incluyó en el Informe, en estos años no sólo se formaron en la elaboración de programas operativos, paquetes didácticos, seguimiento y análisis de los aprendizajes propuestos, sino que se actualizaron, porque el Seminario participó en el diseño e impartición de cursos de actualización disciplinaria



y didáctica. Por diversas razones, el seminario no pudo continuar, pero años después se integró formalmente de nuevo, aunque en el interín muchos de los que compartimos esa experiencia seguimos participando en actividades relacionadas con programas, guías y cursos. Este tipo de trabajo no fue exclusivo de Vallejo, ya que en Naucalpan ha habido seminarios excelentes, así como en el Sur, Oriente y Azcapotzalco. Seguramente, los colegas de esos seminarios estarán de acuerdo en que éstos son un espacio para la formación del que no pueden prescindir los profesores de nuevo ingreso.

Carmen Galicia señala que, a pesar de estos esfuerzos, existe una serie de problemas que la institución debe atender. En primer lugar, el trabajo y los productos de los seminarios se difunden poco entre el conjunto del profesorado. Es cierto, están en el portal, pero hacen falta eventos que propicien un intercambio entre las áreas de diferentes planteles. En segundo lugar, hay proyectos muy valiosos que deberían ser retomados para ser desarrollados más profundamente.

Siempre he dicho que el Colegio debería tener una instancia que promoviera la investigación educativa y, por lo tanto, debería convocar a los profesores a presentar proyectos de investigación para integrarlos en un centro de investigación educativa. Esta es una carencia de nuestra institución. Crear una instancia de este tipo con objeto de profundizar y desarrollar las propuestas valiosas que se hacen en los seminarios, todo ello con miras a recuperar la investigación realizada y publicarla para que sea conocida dentro y fuera del Colegio.

La doctora considera que no hay que incluir una lista muy grande de aprendizajes relevantes en los programas del Área Histórico-Social, ella solamente marcaría investigar, analizar, explicar (en forma oral y escrita) sin perder de vista la importancia que tiene reflexionar, argumentar y comprender. Comprender por qué se está estudiando Historia y por qué se enseña Historia en los primeros cuatro semestres y no otra disciplina. Respecto a *HistoriAgenda*, la revista más antigua del CCH, la doctora Galicia menciona cómo se fundó:

Cuando estábamos haciendo un diagnóstico sobre los programas de Historia que existían en los planteles y en el archivo del Colegio, el profesor Miguel Ángel Gallo y yo nos dimos cuenta de que hacía falta una publicación en la que se difundieran los eventos del Área de Historia y en la que los profesores pudieran publicar algunos artículos sobre su experiencia docente y algunos temas relacionados con las disciplinas del Área. Así fue como después de contar con el apoyo de la Dirección General, preparamos la primera *HistoriAgenda*. Para fortalecer el contacto con los investigadores y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras incorporamos una sección de entrevistas. Aunque era una publicación modesta, se incluyeron artículos, se difundieron eventos muy importantes y contamos con entrevistas a profesores tan distinguidos como la maestra Andrea Sánchez Quintanar, la maestra Norma de los Ríos, la doctora Laura Benítez entre otros. Por cuestiones de trabajo, sólo participé en los primeros números, pero el profesor Miguel Ángel Gallo continuó con esta tarea hasta convertir esta publicación en una revista arbitrada y de gran calidad.